

# Editorial

## No lo compliquemos más...

*Existe un general afán de complicar hasta límites inconcebibles las actividades humanas más simples y sencillas. La actividad física, que en el hombre es una manifestación genérica de su propia condición humana, la más simple y la más espontáneamente desarrollada, es actualmente sometida a un alambicamiento tal, que pronto el hecho deportivo estará sólo al alcance de ser interpretado por un reducido número de super-hombres.*

*Cuanto más la moderna sociología vuelve sus ojos al deporte como medio idóneo para cumplir una importante misión ocupacional del ocio, y más se esfuerza la pedagogía por incluir a aquél en sus programas formativos, más va perdiendo el deporte su carácter de "divertimento", de actividad despreocupada, de alegre y sana expansión.*

*Las limitaciones impuestas por reglamentos a veces anacrónicos, el afán desmesurado de espectacularidad, la cada día más exigente dedicación del atleta a su preparación deportiva, la atención muchas veces en exclusiva de técnicos y directivos hacia el grupo reducido de los super-clase, ha impuesto un "numerus clausus" en el deporte que, a la larga, lejos de favorecerle, puede convertirse en peligrosa arma de doble filo.*

*Es muy posible que técnica y políticamente sea exigible e incluso conveniente esta evolución del deporte, pero es innegable que concebido así es fácil caer en el más total desenfoco del hecho deportivo como mera actividad humana, ni la más importante ni la única téngase en cuenta.*

*En este colectivo empeño en traducir jeroglíficamente el simple y claro lenguaje de la actividad humana, no nos duelen prendas reconocer juega un importante papel la Medicina Deportiva. La necesaria presencia de ésta no creo pueda ser motivo de discusión, y la valiosa aportación que la misma pueda brindar a la Educación Física y al Deporte es incuestionable, ahora bien su papel no puede quedar limitado a complicar las cosas aun más. Lamentablemente hemos de convenir que en la mayoría de las ocasiones, lejos de aclarar con nuestra intervención los complejos mecanismos biológicos por los que se regula la actividad física humana, hemos oscurecido aun más los elementales conocimientos de los que nos escuchaban: La mayoría de lo que se escribe en materia de la especialidad, la casi totalidad de lo que se dice en reuniones y Congresos, peca en exceso de teorismo y adolece por el contrario de sentido práctico, que es en realidad lo que nos pide con más ansiedad el Deporte.*

*No pretendo negar autenticidad al trabajo realizado, y mucho menos restar importancia a una investigación de todo punto necesaria, especialmente en la moderna medicina, pero sí afirmar que esta investigación ha de venir acompañada, justificada por así decir, de una proyección práctica: Es preciso analizar antes si, todos y cada uno de los mecanismos de adaptación de que se vale el organismo humano para hacer frente a las especiales condiciones creadas por el esfuerzo físico, pero también es necesario sintetizar después, para dar una versión biológica inteligible y unitaria del hombre en el deporte. La investigación quedará allí, en nuestros laboratorios, pero la expresión práctica de nuestro quehacer profesional se ha de verter en la pista, en la piscina o en los campos de juego...*

*Sería absurdo pretender la elaboración de postulados de una nueva Fisiología, de una nueva Patología o de una nueva Psicología, y por el contrario muy cuerdo saber aplicar al Deporte con sentido práctico, la Fisiología, la Patología y la Psicología, sin adjetivos calificativos. Evitaríamos así dar en ocasiones la impresión del estudiante que abusa de la fraseología hueca o del "camelo" para ocultar su ignorancia del tema.*

J. G.